

¿Índice fallido?

Todo es fallido en el Índice de *Estados fallidos* (FP edición española, agosto/septiembre 2005). Desde la metodología utilizada hasta la inclusión de República Dominicana en la zona roja o crítica, pasando por la institución que lo hizo y su oscura historia política, así como lo que se persigue con esa calificación y los efectos negativos que provoca.

La organización Fund for Peace (Fondo por la Paz) llega a sus conclusiones utilizando solamente fuentes periodísticas, es decir, que deja de lado miles de investigaciones científicas y académicas nacionales e internacionales, además de estudios de organismos privados y oficiales. No es que la información de la prensa no sirva, pero es insuficiente. Atreverse a calificar a un Estado como *fallido*, obliga a bregar con cuestiones de carácter estructural y de largo recorrido. Sin embargo, este organismo selecciona un periodo sumamente corto y usa informaciones coyunturales o circunstanciales, que son aquellas con las que trabajan los medios.

Sólo un procedimiento de investigación tan elemental y pedestre explica que pueda calificarse de *Estado fallido* un país que hace apenas cinco años se encontraba a la cabeza del crecimiento económico de su región y del mundo, y que durante más de una década estuvo en constante crecimiento. ¿A un Estado que ha demostrado tal fortaleza se le puede llamar fracasado por elementos coyunturales registrados en un tiempo tan corto? La respuesta es un no rotundo.

Por estos motivos, el informe exhibe datos tan absolutamente equivocados. Por ejemplo, al afirmar que en nuestro país hay una situación de violación de los derechos humanos más alta incluso que en Congo, Sudán o Ruanda. Esto es erróneo a la luz de los distintos *rankings* elaborados por instituciones como Nation Master, Statical Year Book for Latin America and the Caribbean o los estudios de Desarrollo Humano de la ONU.

La Fundación Carnegie, que se autodefine como una organización de investigación independiente, es, en realidad, una institución

de la llamada *nueva derecha* de Estados Unidos. Es conocida su proximidad y su defensa de la etapa de Ronald Reagan y, en general, de los republicanos estadounidenses.

La interpretación más difundida es que esa calificación de República Dominicana está impulsada por sectores internacionales que persiguen igualar el país con Haití, para dar fuerza a la idea de la unificación de la isla. De esta manera, se plantea que, si ambos son naciones inviables, lo mejor es que se unan para ver si así logran salir de su atolladero común.

Las consecuencias de presentarnos como fracasados ante el mundo son muy claras: se trata de influir sobre potenciales inversores en el país y las instituciones internacionales y regionales, así como con países con los que tenemos relaciones socioeconómicas y políticas.

Además, la calificación de *Estado fallido* tiene como contrapartida la necesidad de que la comunidad internacional –léase los países más desarrollados– intervenga para construir o reconstruir esos Estados fracasados; de ahí la enérgica advertencia del presidente Leonel Fernández de que el Gobierno y la nación no aceptarán ningún tipo de intervención bajo el pretexto falso de *Estado fallido* ni bajo ningún otro.

- **Carlos Dore Cabral**
Secretario de Estado de República Dominicana
(Santo Domingo)

Con el interés aparente de llegar a estándares objetivos y cuantificables para definir el desplome de un Estado, los arquitectos del Índice dejan el sentido común en el camino. Es la única explicación para que clasifiquen a Colombia como un país en situación “crítica”.

Un ejemplo flagrante de la defectuosa metodología del Índice es el hecho de que Colombia, una nación de renta media con una larga tradición constitucional y un Gobierno democráticamente elegido que cuenta con un respaldo popular de más del 70%, reciba la misma puntuación que un paupérrimo país africano cuyo gobierno está en el exilio.

Aunque ha sufrido periodos de violencia y de conflicto, Colombia es una de los países con unas instituciones más estables de América Latina. Durante más de cien años, un récord insólito en el continente, el traspaso de poderes se ha hecho de una forma continuada, constitucional y democrática, con la única excepción del periodo 1953-1958. Salvo la recesión de 1999, la economía crece cada año desde 1934, otro hito regional y, seguramente, global. Aún más: su volumen y vitalidad desmienten cualquier comparación con la de otras naciones situadas en esa zona “crítica”, y, por supuesto, con las clasificadas como “en peligro” o “límite”.

A pesar de la amenaza de grupos armados e ilegales, Colombia es una democracia plural con una sociedad civil activa y una prensa libre. Es cierto que sufre la amenaza de las organizaciones terroristas y los narcotraficantes, pero es una guerra que vamos a ganar. Desde diciembre de 2000, los secuestros han descendido un 74%, los homicidios un 32% (el índice *per cápita* más bajo de los últimos 18 años) y los ataques terroristas un 62%. Las plantaciones de coca se han reducido en un 33% y las de amapola un 65% desde 2001. Más de 54.000 familias campesinas han recibido ayuda para plantar otros cultivos.

Colombia está saliendo de una difícil guerra civil con unidad y una fuerte resolución. Clasificar al país en situación “crítica” es obsoleto y equivocado.

- **Luis Alberto Moreno**
Embajador de Colombia en Washington
(EE UU)

Recién incorporado a mi nuevo destino como enviado especial del secretario de Naciones Unidas en Costa de Marfil, me sentí muy feliz cuando el ejemplar de Foreign Policy llegó a mi nueva dirección en Abiyán. Sin embargo, me decepcionó mucho el Índice de *Estados fallidos*.

Intentar juzgar el carácter de las naciones es uno de los ejercicios intelectuales y políticos más difíciles y delicados. Clasificar Estados debería hacerse con un especial cuidado y finura. No es el caso del Índice.

Mi problema con este estudio no fue su tono condescendiente, sino que Costa de Marfil fuera clasificado como el país de mayor riesgo y el “más vulnerable a la desintegración”. Es, en efecto, un país con graves problemas. Por mi cargo, veo a menudo las consecuencias de los horribles abusos de los derechos humanos que recuerdan los peores tiempos de los Balcanes. Pero relegar a Costa de Marfil al primer puesto de la lista es ignorar los esfuerzos actuales de los marfileños y de la comunidad internacional para reconducir las raíces del conflicto y para crear un proceso que acabe con él. La intervención de la ONU y de la Unión Africana ha permitido progresos importantes hacia la paz y la reconciliación.

Si todo va bien, la paz no será un sueño lejano, y Costa de Marfil podrá volver a ser el motor económico del África occidental. Situar al país en lo alto del Índice no refleja la realidad. Erosiona la confianza del pueblo marfileño y la solidaridad internacional. Y no sirve a la causa de la paz.

- **Pierre Schori**
Abiyán (Costa de Marfil)

Me ha parecido interesante el primer Índice anual de *Estados fallidos*, del que se pueden extraer varias consideraciones.

En primer lugar, en África, los Estados asociados a la Unión Europea (Marruecos, Argelia, Túnez) y los que se hallan ligados al euro a través del franco CFA representan una gran isla de estabilidad en el continente, y todo ello a pesar del remanente de la guerra civil en Argelia, la presencia de grupos terroristas en Marruecos y el conflicto no superado del Sáhara Occidental. Esto podría ser suficiente para colocar dichos países en semáforo amarillo o bien dejar fuera del mismo a Angola, cuya estabilidad en la última década (con la ayuda de la Guardia Civil española) ha sido bastante alta, a pesar de su intervención militar en la República Democrática del Congo.

En segundo lugar, me sorprende que no entre en el semáforo Bolivia, que aparece como uno de los países más estables de Suramérica, cuando es evidente la división étnica, económica y territorial entre el altiplano indígena y la extensa y rica en recursos provincia

de Santa Cruz, poblada en su mayoría por mestizos y bajo una élite de origen europeo, básicamente español (aunque también es importante la presencia de menonitas de origen alemán). Repsol ya ha sufrido la inestabilidad de Bolivia, y creo que no sería arriesgado situar a dicha nación en el semáforo con el color naranja, aunque en el lado positivo la presencia de la históricamente marginada mayoría indígena (aimara, quechua) en el Gobierno es loable.

Por último, en Oriente Medio se sitúa a Irak como *Estado fallido* con el color rojo. Lo que debemos añadir es que George W. Bush creó un *Estado fallido* en este país, y si le sumamos que los únicos aliados fiables con los que cuenta allí EE UU son los kurdos (ya que la mayoría chií es proiraní y los suníes les odian) y que, precisamente, en el cuasiindependiente Kurdistán iraquí se refugian miles de separatistas/terroristas kurdos (PKK) de Turquía, es inevitable a medio plazo la entrada del Ejército de Ankara en Irak, ya que los kurdos iraquíes no van a cerrar sus puertas a sus hermanos turcos por más que se lo pidan los estadounidenses. Por eso, Irak es ya un inmenso santuario terrorista para el PKK.

- **Enrique A. Costas Mira**
Pontevedra (España)

El Fondo por la Paz responde

El Índice de *Estados fallidos* clasifica la propensión de los Estados a desarrollar un conflicto armado, teniendo en cuenta un amplio abanico de factores económicos, militares, políticos y sociales. La mayoría de los países estudiados todavía no han fracasado y muchos, esperamos, nunca lo harán.

La metodología empleada es producto de un concienzudo, revisado y ampliamente utilizado sistema, probado y refinado durante más de una década.

El Sistema para el Cálculo de Conflictos cataloga, escruta y puntúa cientos de informaciones procedentes de los distintos medios de información.

Para saber más, invitamos a los lectores a consultar la página web de la Fundación (www.fundforpeace.org).

Medir y clasificar la predisposición al colapso de un Estado es una tarea necesariamente difícil e imprecisa y el Índice, como todos

los intentos de cuantificar procesos sociales y políticos, es imperfecto. El indicador de los derechos humanos para República Dominicana era peor que los de algunos países tristemente famosos por sus continuas violaciones en este ámbito. Esa puntuación y otras serán revisadas por el sistema, que se actualiza constantemente. Pero, incluso cambiando ese indicador, no se alteraría la media obtenida por República Dominicana. A pesar de los esfuerzos del actual Gobierno, todavía queda mucho por hacer.

La imprecisión inherente a este tipo de clasificaciones no socava la utilidad de la metodología. Es más, como muestran los casos de Costa de Marfil, Colombia y Perú, el Índice revela que la vulnerabilidad de los Estados se manifiesta de muy diferentes formas. Costa de Marfil es un *Estado fallido*. El conflicto fue lo bastante severo como para que se necesitase una intervención externa. La misión de paz ha traído cierta estabilidad, pero el país está todavía dividido en dos, con fuerzas rivales luchando por hacerse con el control. De hecho, hay tres estructuras paralelas de poder: las fuerzas de paz extranjeras, el Gobierno y los rebeldes.

Colombia posee muchos de los atributos de una democracia estable, con unas instituciones que funcionan suficientemente bien. Aunque, después de 40 años de guerra civil con grupos guerrilleros y paramilitares a menudo financiados por el narcotráfico, un tercio del país está en manos de los rebeldes. El poder central tiene un alcance limitado en áreas que están controladas por la insurgencia, que opera como un "Estado dentro del Estado", proporcionando bienes básicos y servicios públicos a ciudadanos que están aislados de Bogotá.

Hasta hace poco, los colombianos no podían viajar de forma segura por las principales carreteras. Los narcotraficantes todavía manejan enormes recursos políticos y financieros. A pesar de los ingentes esfuerzos para atacar esos problemas, sería difícil sostener que Colombia no pertenece a la lista de las naciones en riesgo. Por su parte, Perú ha restaurado la democracia después de los abusos del ex presidente Fujimori, pero subsiste una corrupción rampante, una brutal división económica y un amplio descontento rural. El índice de aprobación del Gobierno raramente superó el 10% en 2004. La falta de popularidad del actual

presidente, Alejandro Toledo, combinada con instituciones todavía débiles e inestabilidad regional, crea una significativa vulnerabilidad.

La buena noticia es que los líderes pueden cambiar las cosas. Así, el objetivo de este Índice era señalar los países en riesgo para provocar un nuevo debate sobre las causas del derrumbe de los Estados y estimular una respuesta rápida y eficaz.

Todo es fallido en el Índice de *Estados fallidos* (FP edición española, agosto/septiembre 2005). Desde la metodología utilizada hasta la inclusión de República Dominicana en la zona roja o crítica, pasando por la institución que lo hizo y su oscura historia política, así como lo que se persigue con esa calificación y los efectos negativos que provoca.

La organización Fund for Peace (Fondo por la Paz) llega a sus conclusiones utilizando solamente fuentes periodísticas, es decir, que deja de lado miles de investigaciones científicas y académicas nacionales e internacionales, además de estudios de organismos privados y oficiales. No es que la información de la prensa no sirva, pero es insuficiente. Atreverse a calificar a un Estado como *fallido*, obliga a bregar con cuestiones de carácter estructural y de largo recorrido. Sin embargo, este organismo selecciona un periodo sumamente corto y usa informaciones coyunturales o circunstanciales, que son aquellas con las que trabajan los medios.

Sólo un procedimiento de investigación tan elemental y pedestre explica que pueda calificarse de *Estado fallido* un país que hace apenas cinco años se encontraba a la cabeza del crecimiento económico de su región y del mundo, y que durante más de una década estuvo en constante crecimiento. ¿A un Estado que ha demostrado tal fortaleza se le puede llamar fracasado por elementos coyunturales registrados en un tiempo tan corto? La respuesta es un no rotundo.

Por estos motivos, el informe exhibe datos tan absolutamente equivocados. Por ejemplo, al afirmar que en nuestro país hay una situación de violación de los derechos humanos más alta incluso que en Congo, Sudán o Ruanda. Esto es erróneo a la luz de los distintos *rankings* elaborados por instituciones como Nation Master, Statical Year Book for Latin America and the Caribbean o los estudios de Desarrollo Humano de

la ONU.

La Fundación Carnegie, que se autodefine como una organización de investigación independiente, es, en realidad, una institución de la llamada *nueva derecha* de Estados Unidos. Es conocida su proximidad y su defensa de la etapa de Ronald Reagan y, en general, de los republicanos estadounidenses.

La interpretación más difundida es que esa calificación de República Dominicana está impulsada por sectores internacionales que persiguen igualar el país con Haití, para dar fuerza a la idea de la unificación de la isla. De esta manera, se plantea que, si ambos son naciones inviables, lo mejor es que se unan para ver si así logran salir de su atolladero común.

Las consecuencias de presentarnos como fracasados ante el mundo son muy claras: se trata de influir sobre potenciales inversores en el país y las instituciones internacionales y regionales, así como con países con los que tenemos relaciones socioeconómicas y políticas.

Además, la calificación de *Estado fallido* tiene como contrapartida la necesidad de que la comunidad internacional –léase los países más desarrollados– intervenga para construir o reconstruir esos Estados fracasados; de ahí la enérgica advertencia del presidente Leonel Fernández de que el Gobierno y la nación no aceptarán ningún tipo de intervención bajo el pretexto falso de *Estado fallido* ni bajo ningún otro.

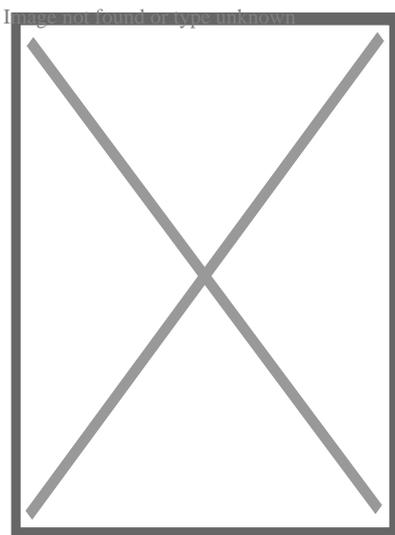
- **Carlos Dore Cabral**
Secretario de Estado de República Dominicana
(Santo Domingo)

Con el interés aparente de llegar a estándares objetivos y cuantificables para definir el desplome de un Estado, los arquitectos del Índice dejan el sentido común en el camino. Es la única explicación para que clasifiquen a Colombia como un país en situación “crítica”.

Un ejemplo flagrante de la defectuosa metodología del Índice es el hecho de que Colombia, una nación de renta media con una larga tradición constitucional y un Gobierno democráticamente elegido

que cuenta con un respaldo popular de más del 70%, reciba la misma puntuación que un paupérrimo país africano cuyo gobierno está en el exilio.

Aunque ha sufrido periodos de violencia y de conflicto, Colombia es una de los países con unas instituciones más estables de América Latina. Durante más de cien años, un récord insólito en el continente, el traspaso de poderes se ha hecho de una forma continuada, constitucional y democrática, con la única excepción del periodo 1953-1958. Salvo la recesión de 1999, la economía crece cada año desde 1934, otro hito regional y, seguramente, global. Aún más: su volumen y vitalidad desmienten cualquier comparación con la de otras naciones situadas en esa zona “crítica”, y, por supuesto, con las clasificadas como “en peligro” o “límite”.



A pesar de la amenaza de grupos armados e ilegales, Colombia es una democracia plural con una sociedad civil activa y una prensa libre. Es cierto que sufre la amenaza de las organizaciones terroristas y los narcotraficantes, pero es una guerra que vamos a ganar. Desde diciembre de 2000, los secuestros han descendido un 74%, los homicidios un 32% (el índice *per cápita* más bajo de los últimos 18 años) y los ataques terroristas un 62%. Las plantaciones de coca se han reducido en un 33% y las de amapola un 65% desde 2001. Más de 54.000 familias campesinas han recibido ayuda para plantar otros cultivos.

Colombia está saliendo de una difícil guerra civil con unidad y una fuerte resolución. Clasificar al país en situación “crítica” es

obsoleto y equivocado.

- **Luis Alberto Moreno**
Embajador de Colombia en Washington
(EE UU)

Recién incorporado a mi nuevo destino como enviado especial del secretario de Naciones Unidas en Costa de Marfil, me sentí muy feliz cuando el ejemplar de Foreign Policy llegó a mi nueva dirección en Abiyán. Sin embargo, me decepcionó mucho el Índice de *Estados fallidos*.

Intentar juzgar el carácter de las naciones es uno de los ejercicios intelectuales y políticos más difíciles y delicados. Clasificar Estados debería hacerse con un especial cuidado y finura. No es el caso del Índice.

Mi problema con este estudio no fue su tono condescendiente, sino que Costa de Marfil fuera clasificado como el país de mayor riesgo y el “más vulnerable a la desintegración”. Es, en efecto, un país con graves problemas. Por mi cargo, veo a menudo las consecuencias de los horribles abusos de los derechos humanos que recuerdan los peores tiempos de los Balcanes. Pero relegar a Costa de Marfil al primer puesto de la lista es ignorar los esfuerzos actuales de los marfileños y de la comunidad internacional para reconducir las raíces del conflicto y para crear un proceso que acabe con él. La intervención de la ONU y de la Unión Africana ha permitido progresos importantes hacia la paz y la reconciliación.

Si todo va bien, la paz no será un sueño lejano, y Costa de Marfil podrá volver a ser el motor económico del África occidental. Situar al país en lo alto del Índice no refleja la realidad. Erosiona la confianza del pueblo marfileño y la solidaridad internacional. Y no sirve a la causa de la paz.

- **Pierre Schori**
Abiyán (Costa de Marfil)

Me ha parecido interesante el primer Índice anual de *Estados fallidos*, del que se pueden extraer varias consideraciones.

En primer lugar, en África, los Estados asociados a la Unión Europea (Marruecos, Argelia, Túnez) y los que se hallan ligados al euro a través del franco CFA representan una gran isla de estabilidad en el continente, y todo ello a pesar del remanente de la guerra civil en Argelia, la presencia de grupos terroristas en Marruecos y el conflicto no superado del Sáhara Occidental. Esto podría ser suficiente para colocar dichos países en semáforo amarillo o bien dejar fuera del mismo a Angola, cuya estabilidad en la última década (con la ayuda de la Guardia Civil española) ha sido bastante alta, a pesar de su intervención militar en la República Democrática del Congo.

En segundo lugar, me sorprende que no entre en el semáforo Bolivia, que aparece como uno de los países más estables de Suramérica, cuando es evidente la división étnica, económica y territorial entre el altiplano indígena y la extensa y rica en recursos provincia de Santa Cruz, poblada en su mayoría por mestizos y bajo una élite de origen europeo, básicamente español (aunque también es importante la presencia de menonitas de origen alemán). Repsol ya ha sufrido la inestabilidad de Bolivia, y creo que no sería arriesgado situar a dicha nación en el semáforo con el color naranja, aunque en el lado positivo la presencia de la históricamente marginada mayoría indígena (aimara, quechua) en el Gobierno es loable.

Por último, en Oriente Medio se sitúa a Irak como *Estado fallido* con el color rojo. Lo que debemos añadir es que George W. Bush creó un *Estado fallido* en este país, y si le sumamos que los únicos aliados fiables con los que cuenta allí EE UU son los kurdos (ya que la mayoría chíf es proiraní y los suníes les odian) y que, precisamente, en el cuasiindependiente Kurdistán iraquí se refugian miles de separatistas/terroristas kurdos (PKK) de Turquía, es inevitable a medio plazo la entrada del Ejército de Ankara en Irak, ya que los kurdos iraquíes no van a cerrar sus puertas a sus hermanos turcos por más que se lo pidan los estadounidenses. Por eso, Irak es ya un inmenso santuario terrorista para el PKK.

- **Enrique A. Costas Mira**
Pontevedra (España)

El Fondo por la Paz responde

El Índice de *Estados fallidos* clasifica la propensión de los Estados a desarrollar un conflicto armado, teniendo en cuenta un amplio abanico de factores económicos, militares, políticos y sociales. La mayoría de los países estudiados todavía no han fracasado y muchos, esperamos, nunca lo harán.

La metodología empleada es producto de un concienzudo, revisado y ampliamente utilizado sistema, probado y refinado durante más de una década.

El Sistema para el Cálculo de Conflictos cataloga, escruta y puntúa cientos de informaciones procedentes de los distintos medios de información. Para saber más, invitamos a los lectores a consultar la página web de la Fundación (www.fundforpeace.org).

Medir y clasificar la predisposición al colapso de un Estado es una tarea necesariamente difícil e imprecisa y el Índice, como todos los intentos de cuantificar procesos sociales y políticos, es imperfecto. El indicador de los derechos humanos para República Dominicana era peor que los de algunos países tristemente famosos por sus continuas violaciones en este ámbito. Esa puntuación y otras serán revisadas por el sistema, que se actualiza constantemente. Pero, incluso cambiando ese indicador, no se alteraría la media obtenida por República Dominicana. A pesar de los esfuerzos del actual Gobierno, todavía queda mucho por hacer.

La imprecisión inherente a este tipo de clasificaciones no socava la utilidad de la metodología. Es más, como muestran los casos de Costa de Marfil, Colombia y Perú, el Índice revela que la vulnerabilidad de los Estados se manifiesta de muy diferentes formas. Costa de Marfil es un *Estado fallido*. El conflicto fue lo bastante severo como para que se necesitase una intervención externa. La misión de paz ha traído cierta estabilidad, pero el país está todavía dividido en dos, con fuerzas rivales luchando por hacerse con el control. De hecho, hay tres estructuras paralelas de poder: las fuerzas de paz extranjeras, el Gobierno y los rebeldes.

Colombia posee muchos de los atributos de una democracia estable, con unas instituciones que funcionan suficientemente bien. Aunque, después de 40 años de guerra civil con grupos guerrilleros y paramilitares a menudo

financiados por el narcotráfico, un tercio del país está en manos de los rebeldes. El poder central tiene un alcance limitado en áreas que están controladas por la insurgencia, que opera como un “Estado dentro del Estado”, proporcionando bienes básicos y servicios públicos a ciudadanos que están aislados de Bogotá.

Hasta hace poco, los colombianos no podían viajar de forma segura por las principales carreteras. Los narcotraficantes todavía manejan enormes recursos políticos y financieros. A pesar de los ingentes esfuerzos para atacar esos problemas, sería difícil sostener que Colombia no pertenece a la lista de las naciones en riesgo. Por su parte, Perú ha restaurado la democracia después de los abusos del ex presidente Fujimori, pero subsiste una corrupción rampante, una brutal división económica y un amplio descontento rural. El índice de aprobación del Gobierno raramente superó el 10% en 2004. La falta de popularidad del actual presidente, Alejandro Toledo, combinada con instituciones todavía débiles e inestabilidad regional, crea una significativa vulnerabilidad.

La buena noticia es que los líderes pueden cambiar las cosas. Así, el objetivo de este Índice era señalar los países en riesgo para provocar un nuevo debate sobre las causas del derrumbe de los Estados y estimular una respuesta rápida y eficaz.

FP EDICIÓN ESPAÑOLA se reserva el derecho a extractar y editar las cartas que publique. Es imprescindible que estén firmadas y conste el DNI o número de pasaporte de sus autores. No se devolverán los originales ni se dará información sobre ellos.

Correo electrónico: CartasFP@fride.org.

Fax: (+34) 915 22 73 01.

Dirección postal: Cartas FP. Felipe IV, 9; 1º derecha. 28014 Madrid.

Fecha de creación

6 septiembre, 2007